



Desinterés en la ciencia: humanidad decadente

Elías, C. (2019). *Science on the Ropes: Decline of scientific culture in the era of fake news*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-12978-1>.

Carlos Elías es licenciado de química y periodismo, actualmente catedrático de Periodismo en la Universidad Carlos III de Madrid. Cuenta con publicaciones en revistas de editoriales reconocidas como Routledge, Cambridge University Press o Palgrave-Macmillan. En este ensayo, aborda el papel que juegan las noticias falsas y su influencia en la disminución del interés de jóvenes por vocaciones científico-tecnológicas, exponiendo las repercusiones negativas que trae a los activos de la ciencia y economía en los países occidentales.

El autor discute el tema en diez apartados que, desde mi análisis, se organizan en cuatro momentos. En el primero se explican las ataduras

ideológicas religiosas y culturales que han impedido la adopción del pensamiento científico y por ende su proliferación. En segundo lugar analiza las repercusiones económicas del declive de la ciencia, seguido de la geopolitización de la ciencia utilizada como una herramienta de poder. Por último, expone algunos factores de la práctica científica que promueven la imagen de dificultad en los campos científicos.

En un primer momento, nos sumerge en su ensayo con una comparativa entre los modelos español e inglés. El primero, por sus creencias eclesiósticas defensoras de la fe católica, cerró sus puertas a la ciencia que no compartiera los mismos



principios, mientras los ingleses daban espacio a la ciencia para explicar fenómenos de la naturaleza. Como resultado, en la actualidad los egresados de Cambridge, universidades de Estados Unidos de Norteamérica y Gran Bretaña han obtenido el premio Nobel en ciencias duras, en contraste con los pocos obtenidos por españoles. Ante ello, Elías cuestiona: ¿qué hubiera sucedido si Latinoamérica en lugar de ser conquistado por los españoles, hubiera sido invadido por Inglaterra? Sostiene que, en dicho supuesto, habría un alto desarrollo económico y científico-tecnológico.

Narra desde su experiencia la separación marcada que existe entre las ciencias exactas y las ciencias sociales, la importancia de compartir la ciencia así como de publicar la verdad por medio de un periodismo honesto, ya que para él ambos buscan la verdad. Sin embargo, en la época moderna se han pervertido por intereses ideológicos, fundamentados en datos falsos propagados con gran fuerza por las redes sociales.

En un segundo momento aborda la escasez de jóvenes interesados en formarse en ciencia, tecnología,

ingeniería y matemáticas, o campos STEM (siglas en inglés de Science, Technology, Engineering and Mathematics), lo que genera la disminución del suministro de profesionales especializados en los países que han fincado su desarrollo económico en estas disciplinas y que además tienen un marcado envejecimiento poblacional. Discute el papel amortiguador que ha desempeñado la migración para mantener posicionado en ciencia y tecnología a Estados Unidos de América, problemática que comparte con Inglaterra, donde se han cerrado importantes laboratorios por la escasa demanda de estudiantes en química.

El autor ubica una época de oro en la ciencia pero también plasma en palabras la decadencia de la ciencia en el siglo XXI. Describe un mundo influido por los medios de comunicación que facilitan el acceso a la manipulación de información, difundiendo datos cuestionables que se tornan en verdades absolutas, ante una población que tiene poco interés en el razonamiento lógico y escasa formación en ciencia. La discusión gira en torno a la influencia del misticismo y la magia occidental



en la lógica, que indica el inicio del desplazamiento de la ciencia, minimizándola a meras ideologías, lo que en gran parte se debe a Kuhn y su paradigma científico. Elías se pregunta: ¿Será atinado desvalorizar el paradigma científico de Tomas Kuhn para hacer ciencia real? ¿Cuál es la diferencia entre ciencia mágica y ciencia real?

En el tercer momento enfatiza el caso de los países orientales, en especial China, quienes fueron los primeros en soltar sus creencias místicas, abrieron sus perspectivas con la adopción del conocimiento universal producido en otras culturas, evitaron cerrarse y geopolitizar el conocimiento. Como resultado, en el 2020 son potencia en tecnología y siguen comprometidos en fomentar la formación de jóvenes en los campos disciplinares STEM, buscan asegurar su crecimiento económico, político y social basado en la ciencia y tecnología, contrario a los países de América donde se toman decisiones importantes influenciados en productos de los medios de comunicación y redes sociales, lo que evidencia el analfabetismo científico.

Además, critica la creencia de los jóvenes de los países occidentales de obtener éxito y poder con el menor esfuerzo. Dicha ideología, afirma, es promovida por los medios de comunicación, que han jugado un papel importante en la creación de imágenes y estereotipos compartidos en tiempo real a millones de personas en el vehículo que comunica a todo el mundo, el Internet.

Por último, el autor evidencia el alto costo en la vida del científico en disciplinas STEM, para alcanzar el éxito y la fama, en la que tiene que apostar a todo o nada, pues el quehacer del investigador requiere de inversión de mucho tiempo, de postergaciones en la planeación personal, dar prioridad a la vida académica, escaso financiamiento de las instituciones, altos gastos en recursos para la investigación, pocas retribuciones económicas, además de alto sentido de competitividad para alcanzar siempre el primer lugar y ser reconocido. En su opinión, los segundos lugares en las disciplinas STEM son efímeros, a diferencia de las ciencias sociales.

El autor indica que en las ciencias sociales puedes ser bueno en un área



y al mismo tiempo otro investigador puede refutar tu teoría, pero ambos pueden tener la razón y ganar premios con sus posturas, mientras las disciplinas duras no, siendo estos algunos de los puntos que refuerzan el estereotipo de que para estar en los campos disciplinares STEM hay que esforzarse demasiado.

Indudablemente el estilo narrativo del que hace gala Carlos Elías en esta obra es persuasivo. Lleva a realizar un recorrido por la historia de la ciencia, sus obstáculos e implicaciones en la vida del hombre sociopolítico al tiempo que invita al lector a cuestionar la responsabilidad social del profesor de ciencias y el quehacer científico.

Estrella Vázquez Reyes
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
minestrella.84@gmail.com
México